

## Pentecostes - Ven Espiritu Santo!

El Esp3ritu Santo es Dios, es la Tercera Persona de la Sant3sima Trinidad. La Iglesia nos ense1a que el Esp3ritu Santo es el amor que existe entre el Padre y el Hijo. Este amor es tan grande y tan perfecto que forma una tercera persona. El Esp3ritu Santo llena nuestras almas en el Bautismo y despu3s, de manera perfecta, en la Confirmaci3n. Con el amor divino de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al pr3jimo. El Esp3ritu Santo nos ayuda a cumplir nuestro compromiso de vida con Jes3s. Teresita decia: «Quiero que Jes3s se apodere de mis facultades de tal manera que mis acciones humanas y personales se transformen y divinicen, bajo la inspiraci3n y direcci3n del Esp3ritu de Amor.» Santa Teresita

Santa Teresita deseaba vivir su vida bajo la influencia del Espiritu Santo, y es este deseo tan profundo y sincero de llegar a la perfeccion, lo que la condujo a la santidad. El abandono y la entrega fueron la f3rmula perfecta para alcanzar sus dones, sus regalos prometidos. Un alma serena, una actitud pasiva fue la manera c3mo Teresita se dejo abrazar por este Espiritu de Amor. Es all3 donde se apodera de su ser, la conduce y entonces, solo entonces, culmina su obra. Como menciona el P. Liagre en "Retiro con Santa Teresa del Ni1o Jes3s", para dejar al Esp3ritu Santo la v3a libre, hemos de procurar permanecer internamente apaciguados, en una actitud de serenidad, de reposo y de paz. Para nuestra Santa la soluci3n est3 en dos palabras muy sencillas (a ellas se reduce su vida y su camino); dos palabras que ya conocemos, pero que adquieren nuevo significado, nuevo relieve e importancia. 1Humildad y confianza! Ah3 est3 todo. No busquemos otra explicaci3n, ni la recarguemos con consideraciones superfluas. Reconocimiento sereno, plenamente aceptado, de nuestra impotencia, de nuestra debilidad, de nuestra incapacidad; aceptaci3n sincera, libremente confesada en la presencia del Se1or; humildad sincera. Entonces la mirada confiada del alma se vuelve hacia el Amor infinitamente Misericordioso de Dios, esperando que su acci3n Todopoderosa realice en la nada de la criatura que a El se entrega su obra de santificaci3n; confianza sin vacilaci3n. Teresa supone, evidentemente, que las almas de buena voluntad, es decir, las que tienen un deseo sincero de amar a Dios y de agradarle en todo, tienen tambi3n esas dos disposiciones, humildad y confianza. Entonces el Esp3ritu Santo actuar3 en ellas, las guiar3, las iluminar3, las fortalecer3 y las conducir3 r3pidamente con suavidad y firmeza al grado de santidad a que Dios las destina. As3 dispuesta el alma, atenta al interior, har3 sencillamente en cada momento lo que crea ser voluntad de Dios, olvid3ndose de si, dejando a un lado sus propios gustos y deseos. El Esp3ritu Santo obrar3 libremente en ella, y sus Dones actuar3n cada vez con m3s perfecci3n. En este alma se har3 realidad el deseo de Teresa: Jes3s se apoderar3 de sus facultades de modo que sus actos humanos y personales se divinicen y transformen bajo la inspiraci3n y direcci3n del Esp3ritu de Amor. 1Dichosas las almas peque1as que se dejan conducir por este Divino Espiritu!

Al igual que Teresita, dej3monos guiar para que todas nuestras acciones se divinicen por la direcci3n del Espiritu Santo que ya llega!!!!

Dios te bendiga

Viviana y Pablo Oraci3n para pedir los dones y frutos del Esp3ritu Santo

1